



LA ORQUESTA DE CÁMARA
Fernando Rosas dirige a sus jóvenes músicos.

La Orquesta de los Doce en la UC

UNA VIEJA CASONA de la calle Lira es el cuartel general del Departamento de Música de la Universidad Católica, que, junto a varias salas de clases donde estudian 50 alumnos de instrumentos de cuerda y viento, cuenta con una sala de ensayos reversible.

A un extremo tiene instalaciones para los ensayos del Coro de la U. C. (que dirige Hugo Villarroel), y al otro, un podio para los de la Orquesta de Cámara, que entre mayo y agosto ofrece 14 conciertos en el Salón de Honor de la Universidad, bajo la batuta de Fernando Rosas, quien a la vez es la cabeza del Departamento de Música. Es una sala con tejado de vidrio, y cuando llueve el ruido impide ensayar.

Al fondo del local hay varios cuartos que constituyen el hogar del Conjunto de Música Antigua, que el año pasado fue uno de los ingredientes más exitosos de la "Imagen de Chile" en USA y ahora planea una gira a Argentina y Uruguay.

Fernando Rosas (32, casado, 3 hijos) estudió música en Chile y Alemania y lleva una existencia musical nómada, con tres días en Santiago y tres en Valparaíso. Dirige también las actividades musicales de la U. C. porteña, que cuenta con un coro (director: Eduardo Jaramillo) y una Orquesta de Cámara, que realiza un ciclo de 16 conciertos en combinación con la Universidad Santa María y el Instituto Chileno-Alemán.

Rosas siente que está en Santiago "sólo por casualidad".

—Me convertí en víctima de lo que más he combatido: el centralismo. El problema de la actividad musical en provincias siempre me ha preocupado sobremedida. Recientemente celebramos una reunión con los directores de las orquestas provinciales para estudiarla y asistieron Handler (Viña), Junge (Concepción) y Peña (La Serena).

"La ley que financia al Instituto de Extensión Musical hace confluír los dineros recaudados en todo el país (impuesto a las entradas de los cines) en ese organismo. Por mi parte, creo que la persona que asiste al cine en Viña o La Serena debiera ayudar a financiar la orquesta de su propia ciudad. Es decir, que los fondos que produce esta ley debieran quedar en las ciudades de provincias, cuando éstas tienen actividad musical propia.

"En Santiago, el Departamento de Música cuenta con un presupuesto anual de apenas \$ 45.000, para pagar desde los sueldos hasta el gas licuado. Eso condiciona nuestras actividades. La Orquesta de Cámara está formada

por 12 jóvenes músicos de la Orquesta Sinfónica y sus conciertos de los días miércoles están destinados a la música barroca y contemporánea. Es la única orquesta de cámara de la capital y así llena un vacío de nuestra vida musical. Queremos que se transforme en un conjunto estable que hasta se financie. Por el momento, predomina la música barroca en nuestra programación. Paulatinamente habrá más música contemporánea, pero en eso quiero avanzar lentamente. Primero hay que cimentar el prestigio de la orquesta. La música moderna también encierra otro problema: hay que arrendar las obras a las editoriales de música y cada una cuesta entre 50 y 100 dólares, lo que para nosotros resulta muy caro.

"Por mi parte, soy muy partidario de ese tipo de música. He leído en ERCILLA algunas cartas atacando al Instituto de Extensión Musical por su programación en ese sentido y describiéndolo como "Instituto de Experimentación Musical". Hallo que tales críticas no son justificadas. Si una Universidad mantiene un Instituto de esa índole, obviamente no debe programar a base de la taquilla, sino mostrar en sus conciertos la renovación de la música.

Rosas no compone y su preocupación básica es la dirección orquestal, lo que para un músico joven puede ser una meta difícil en nuestro medio. Dijo:

—El problema más grave es la falta de apoyo. La dirección coral tiene la ventaja de que o se consigue o se forma un coro. Con una orquesta es muy diferente; ya no se puede formar así no más, y si se toca con una orquesta profesional, suele exigirse de partida que uno sea una eminencia. Nadie nace sabiendo, y se crea una situación poco grata. Hasta los propios músicos suelen reaccionar mal. Tienen poca tolerancia con un director que está aprendiendo.